

Discurso de bienvenida

Lloret de Mar, octubre de 2026

Buenas noches a todos.

Autoridades, miembros del jurado, fotógrafos y fotógrafas nominados, voluntarios, socios y amigos: bienvenidos a Lloret. Bienvenidos a MontPhoto.

Hace treinta años decidimos que la fotografía de naturaleza debía ser algo más que una foto bien hecha. Este año la Generalitat nos ha declarado entidad de utilidad pública. Es un honor. Pero la utilidad pública no es una medalla para colgar en la pared: es una responsabilidad. La obligación de decir en voz alta lo que más cuesta.

También en una noche de fiesta como esta. Sobre todo en una noche de fiesta.

Los fotógrafos de naturaleza tenemos una virtud que cuesta años aprender: saber estarnos quietos, tener paciencia y esperar. Horas dentro de un escondite, camuflados, sin hacer ruido, esperando que la vida pase por delante sin vernos. Un paso en falso, y el animal huye.

Ante un animal salvaje, la quietud es ética. Ante la injusticia social que nos amenaza, la quietud y el silencio no son la mejor actitud.

Quizás, sin mirar a nadie, de manera genérica, fuera de nuestra actividad, seguimos siendo poco activos: seguimos sin hacer ruido.

¿Cuál es la foto de grupo de esta noche? No la retoquemos con palabras bonitas y vacías, ni para parecer lo que no somos, ni digamos cosas solo para agradar al público.

Las instituciones nos felicitan mucho. ¡Y lo agradecemos, de verdad! Pero solo con aplausos no podemos avanzar: necesitamos presupuesto, un espacio propio, más recursos.

El público nos sigue, nos comparte, a veces nos da un *like*.

Y a nosotros también nos gusta darlos; por desgracia, ese es hoy nuestro mayor activismo. El *like* se ha convertido en la forma más cómoda de no hacer nada.

Y nosotros, los fotógrafos —también los que estamos aquí—, hemos aprendido a fotografiar la pérdida con una nitidez admirable: el último hielo, el último bosque, la última mirada de una especie que se va. La fotografía documenta lo que perdemos. Por eso no solo somos testigos: somos notarios.

Hay una ley física que aplicamos en fotografía y que lo explica todo. En una exposición larga, todo lo que se mueve desaparece de la imagen; solo queda nítido lo que no se mueve. Quien no se mueve sale perfecto en la foto.

Pero la inmovilidad no cambia nada.

Mientras tanto, fuera del encuadre, pasan cosas.

Pasan guerras. Nos llegan en formato vertical, entre una receta de cocina y un anuncio de vacaciones. Las miramos un segundo y deslizamos el dedo. Pero mirar y pasar de largo no puede ser nuestra forma de participar.

Pasa la discriminación. Admiramos las aves migratorias, las fotografiamos, premiamos sus imágenes. Cada otoño celebramos que crucen fronteras sin pasaporte. Somos mucho menos generosos con las personas que hacen exactamente lo mismo.

Y pasa el negacionismo. Quienes hemos trabajado con película lo sabemos: la imagen latente existe antes de revelarla. Negar la crisis climática es creer que, si no revelamos el carrete, la fotografía no existe. Pero existe. Y debemos revelarla, porque en ella nos jugamos el futuro.

Por eso, en este trigésimo aniversario, MontPhoto no quiere ser neutral. En fotografía la neutralidad no existe: toda imagen es una decisión sobre qué dejamos fuera del encuadre. Y todo silencio, también.

Os pedimos un paso adelante. Salir del escondite y de nuestra comodidad. No para asustar a nadie, sino para que nos vean: la fotografía de naturaleza también toma partido. Por la paz, por la ciencia, por la igualdad y por un planeta en el que quepamos todos.

...

Y ahora, vamos a lo que toca: los datos, la celebración y la fiesta.

Treinta años. Treinta ediciones.

Miles de fotografías recibidas este año, de decenas de países.

11 categorías, 64 finalistas, 5 miembros del jurado.

Un archivo de miles y miles de imágenes: la memoria de tres décadas de naturaleza.

Un equipo de voluntarios que lo hace posible sin cobrar ni un euro.

Y una casa: Lloret de Mar.

Estas cifras no las ha hecho nadie solo. Ni tampoco solo quienes hoy hablarán de ellas. Detrás hay miles de fotógrafos que nos regalaron su manera de mirar y entender la naturaleza. Un legado para el presente y para el futuro.

Treinta años es una buena edad: lo bastante mayor para saber dónde estamos, lo bastante joven para no querer quedarnos quietos.

Así que esta noche hagamos ruido. Aplaudid fuerte: aquí dentro no vamos a asustar a ningún animal. Celebremos a los premiados, celebremos las imágenes y celebremos estos treinta años. Disfrutemos juntos este fin de semana.

Que empiece la fiesta. ¡Por muchos años más, MontPhoto!

Muchas gracias.